



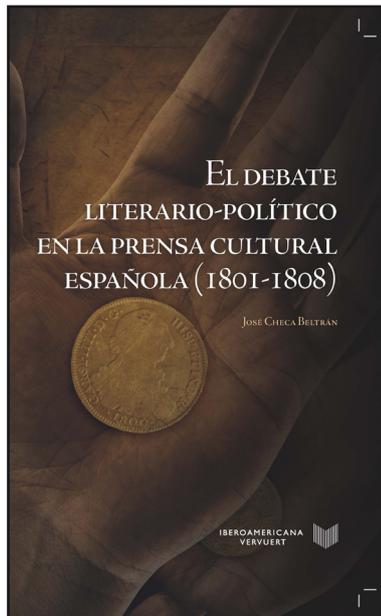
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 23 (2017)

José CHECA BELTRÁN (2016), *El debate literario-político en la prensa cultural española (1801-1808)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 27), 285 pp.



José Checa Beltrán es uno de los más reputados especialistas en teoría literaria del siglo XVIII español. En los últimos años ha venido publicando buen número de estudios sobre las ideas estéticas divulgadas en los periódicos de la primera década del XIX, que giran alrededor de una serie de ejes interpretativos que ahora vienen a estructurarse de forma más completa y sistemática en este libro monográfico, cuya lectura es sumamente recomendable desde muchos puntos de vista. Conviene empezar destacando dichos ejes, formulados de nuevo en la introducción e imprescindibles para calibrar el valor de lo que ahora se publica.

El primero consiste en no plantear desarrollos lineales de determinadas ideas, sino exponer debates polémicos sobre conceptos controvertidos que se difunden de forma dialéctica. Esto convierte a la prensa en fuente primaria esencial, porque es la que mejor representa un modo de razonar que tiene más que ver con la naciente opinión pública que con un mero saber acumulativo de las élites culturales. Estudiar debates en prensa ofrece un panorama más vivo y contradictorio que centrarse en textos teóricos, obras didácticas o manifiestos estéticos, puntos de apoyo preferentes de la teoría de la literatura. Así, este libro se centra en seis papeles periódicos madrileños de materia cultural: *Memorial literario*, *Variedades de ciencias, literatura y artes*, *El Regañón*

general, Efemérides de España, Nuevas efemérides de España y Minerva o el Revisor general. Y los contenidos de interés se agrupan mediante trece polos dialécticos que dan cuenta de los principales objetos de reflexión, cambio de paradigma crítico y polémica pública: Barroco/Neoclasicismo/nueva literatura; nacionalismo, cosmopolitismo y modernidad; antiguos/modernos; Blair/Batteux; sobre el estado de la literatura española; lengua y traducción; la mujer; poesía filosófica y lenguaje poético; poeticidad de los asuntos cristianos; lo popular y el primitivismo; tres modelos de teatro; poética de la crítica dramática y nuevos géneros; y la novela.

Tales debates periodísticos se sitúan en rico diálogo con otros textos coetáneos, de corte más tradicional, que permiten ver el entramado conjunto de las ideas sostenidas y discutidas. Además, se busca una estrecha relación de lo ocurrido en el primer decenio del XIX con las dos décadas precedentes. Ahí encontramos un segundo eje interpretativo, que viene vehiculando casi todos los estudios de Checa: frente a la costumbre general de estudiar el XVIII hasta 1808 de forma conjunta, se sostiene que «los primeros años del XIX junto con las dos últimas décadas del XVIII constituyen un periodo homogéneo y unitario, diferenciado nítidamente de otra etapa unitaria, la constituida por los decenios anteriores del siglo. En este libro defendiendo la tesis de que existió unidad y continuidad [...] en el debate literario-político español desde mediados de los ochenta hasta 1808» (p. 9). Esa cronología bien puede coordinarse con los planteamientos de otros ámbitos de estudios históricos que están cada vez más estableciendo la personalidad diferenciada de ese tramo final de la España borbónica; y en el ámbito estético se corresponde del mismo modo con la categoría de «neoclasicismo heterodoxo» que el propio Checa ha definido para explicar la mayor parte de las evoluciones estéticas en las letras del periodo, incluidas muchas de las que quedaban insuficientemente integradas en un presunto «prerromanticismo».

En tercer lugar, cabe señalar que, aunque los estudios de Checa se incardinan plenamente en la disciplina de la teoría literaria, este libro se adjudica «la perspectiva metodológica de la historia cultural» (p. 7). Frente al patente desdén por la política y demás cuestiones supuestamente extraliterarias que ha sido común en los estudios teórico-literarios, Checa analiza los debates estéticos integrándolos con los contextos sociales y culturales. En particular dedica mucho énfasis a mostrar cómo tales debates literarios incluyen, a veces muy en filigrana y otras con escaso disimulo, programas políticos ocultos o cifrados en una época de estrecha censura. La literatura no habita en el mundo puro de las ideas —si tal cosa existe—, sino en el barro de la vida cotidiana y, a falta de otras tribunas libres, los postulados literarios denotan «una posición política, conservadora o progresista, misonéista o innovadora, servil o crítica, localista o cosmopolita, aislacionista o integradora» (p. 8). Este es uno de los principales valores de este libro, que adquiere su principal expresión en la propuesta de lectura de *Variedades* (pp. 87-96): la encendida y sostenida defensa de una literatura comprometida sale aquí a la luz en toda su hondura y extensión.

Por último, Checa viene también insistiendo en desechar una imagen excesivamente excepcionalista o aislacionista de la cultura española, sosteniendo «la plena integración de España en el ambiente cultural europeo contemporáneo» (p. 9). Esa línea, que es otro de los ejes estructurantes del libro, se incardina con otros trabajos del profesor Checa en los últimos años, que ha publicado varios libros sobre la presencia de la literatura española en la Europa ilustrada, y sobre los diálogos transnacionales entre los países continentales, que ofrecen un panorama mucho más complejo y matizado que la mera constatación binaria entre leyenda negra y apología, o entre centro y periferia. En el periodo 1780-1808, como demuestra Checa, el eje conceptual del debate deja de ser el que enfrenta barroco contra neoclasicismo, hegemónico hasta entonces, para dejar paso a un nuevo debate acerca

de la poesía filosófica y las novedades en el sistema de géneros. Esto significa que el debate sobre el gusto moderno y la influencia europea adquiere un tono menos nacionalista y más comprometido con lo que en ese momento está ocurriendo en otros países, y no solo con la relación hacia el legado literario español.

A partir de estas cuestiones generales, se puede ahora entrar en algún detalle concreto. El volumen posee dos grandes bloques, con estructura temática y distribución de contenidos muy claras, pero que tienen como inconveniente una excesiva reiteración de los mismos datos y argumentos en diferentes lugares del libro. En el primer bloque (pp. 11-138) se hace una caracterización muy detallada de los editores y de sus periódicos, de su pensamiento político y literario, y de la relación que estas cabeceras establecen entre sí y con el mundo literario español de su tiempo a través de polémicas y de reseñas. Destacan así las figuras de los periodistas que editaron esos periódicos y que, aunque no escribieron todos sus contenidos, son los principales protagonistas del relato. Se trata de Pedro María de Olive, ligado al *Memorial*, las *Nuevas efemérides* y la *Minerva*, con un pensamiento progresivamente más conservador en lo político y neoclásico ortodoxo en lo literario, perfil que compartiría también Julián Velasco en las *Efemérides*. Enfrente está Manuel José Quintana y sus *Varietades*, la cabecera más avanzada estética e ideológicamente. En medio de ambos extremos se reparten los restantes. Ventura Ferrer y su *Regañón* son caracterizados como de ideología más imprecisa u oportunista, dentro de una tendencia general al moralismo didáctico y a la adulación del gobierno. Los hermanos José María y Mariano de Carnerero, gestores del *Memorial* en su última etapa, y un tanto camaleónicos en política, son descritos como más cercanos en literatura a los postulados del grupo quintanista.

En el segundo bloque del libro (pp. 139-264) se desarrollan ampliamente los debates ya mencionados, tal como quedan plasmados en las páginas de los periódicos estudiados, pero aportando siempre contextos más extensos. Esa sección en realidad va mucho más allá de dar cuenta de los contenidos periodísticos, sino que presenta un panorama completo y argumentado del estado general de las ideas literarias a principios del XIX y de sus puntos de fricción y desarrollo. La imagen global ofrece a unos intelectuales neoclásicos que, en términos generales, «superaron el debate reduccionista que obligaba a elegir entre el modelo español o el francés y buscaron un modelo nacional en la suma de elementos autóctonos y extraños, pasados o presentes» (p. 236). La mayor disposición a aceptar el influjo francés, una mucha menor tensión nacionalista y una mucho mayor apertura a lo nuevo dibujarían el perfil resultante para Checa de todos estos debates, descontando las inevitables posiciones extremas. Esta es sin duda la parte más sustanciosa del libro, con notables aportaciones en muchos campos concretos y una excelente agrupación de materiales según los temas, que podrá ser útil en el futuro a muchos otros estudiosos.

Una conclusión final de esta excelente monografía implica a la vez una reflexión un tanto melancólica sobre su objeto de estudio. No invalida sus resultados, pero sí los relativiza, aunque el autor del libro nunca se la plantea, a pesar de ofrecer todos los datos necesarios. Los seis periódicos analizados entre 1801-1808 se solapan de modo que solo en 1804-1805 aparecen cuatro a la vez, mientras que en 1801, 1802 y 1807 únicamente se publica uno. De la prensa de provincias solo se menciona la alta calidad del *Correo de Sevilla*, pero no lo incluye en su estudio, limitado a Madrid. Si tenemos en cuenta la accidentada vida de varios de los seis periódicos, con interrupciones y cambios de dirección o de periodicidad, que tres de ellos forman una misma serie con un solo editor (el *Memorial* de 1801-1804, las *Nuevas efemérides* y la *Minerva*, los tres de Olive), el escaso número de actores implicados (siete editores, más algunos promotores como Joaquín de Ezquerria y Sebastián de Carnerero), algunos de los cuales ejercieron como autores casi exclusivos

de sus periódicos, las fuertes limitaciones puestas por el gobierno al crecimiento y flexibilidad de la prensa, y el eje persistente alrededor de la rivalidad entre moratinianos y quintanistas que polariza casi todos los debates, solo cabe concluir la extrema flaqueza del campo cultural madrileño (español) y su carácter precario, endogámico, excesivamente atado a muy pocos individuos y enormemente trabado sobre sí mismo. Y en lo que hace a una función de la prensa más comprometida con la creación de una esfera pública crítica, casi solo tenemos a las *Variedades* de Quintana, como señala el autor, pues no solo aspira a encontrar un público, sino que «surge con la intención de ser diferente y con el propósito de dirigirse a un nuevo lector» (p. 38), esto es, en realidad a *crearlo*. Pero es una sola voz, frente al desempeño más rutinario y menos performativo de los otros periódicos. Desde luego es lo que hay, y no se puede contar otra historia, pero no debería dejar de subrayarse esta realidad. El meritorio trabajo de Checa ha de contrastar sus resultados con estas limitaciones objetivas del pobre panorama cultural de la capital de todo un imperio, porque el enfoque de historia cultural adoptado obliga también a tener en cuenta el impacto y la representatividad de estos debates, y cuántas personas o círculos literarios estaban implicados en ellos, que son alarmantemente escasos.

Fernando DURÁN LÓPEZ